

# R EDES RADIOFÓNICAS LATINOAMERICANAS

Ana María Peppino Barale

Ana María Peppino Barale es profesora-investigadora del Departamento de Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. Doctora en estudios latinoamericanos; investigadora nacional.

**En este primer lustro** del siglo XXI América Latina no ha logrado concretar una respuesta social equitativa e incluyente al embate del reordenamiento internacional, que se traduce en una competencia feroz por los mercados y una disputa entre las superpotencias por la hegemonía política mundial. Los efectos de este reacomodo mundial se dejan sentir con políticas económicas neoliberales<sup>1</sup> que ponen en riesgo las frágiles soberanías de los países de la región. Si los ochenta fueron —según CEPAL— “la década perdida”, la siguiente no presentó resultados mejores. Los gobiernos latinoamericanos, en mayor o menor medida, se muestran poco capaces para trazar rumbos concretos que nos conduzcan hacia la autonomía alimentaria, económica y política y a la preservación y autodeterminación sobre el uso de los recursos naturales nacionales.

Sin embargo, en este momento histórico particular donde muchos parámetros se derrumban y donde aún no están claros los nuevos procesos sustitutivos, junto a los sectores tradicionales de organización y lucha —obrero, campesino, popular— aparecen formas originales de movimientos sociales con sujetos emergentes —ecologistas, mujeres, indigentes, pequeños productores, cristianos comprometidos—.

dos, pueblos indios, jubilados—, que se alían para fortalecer prácticas comunicativas que se entrecruzan y refuerzan a escala latinoamericana y mundial y que constituyen, a mi modo de ver, una respuesta a diversos problemas de índole social, económico, político, cultural y social.

Apreciar estas interrelaciones resulta indispensable para comprender el origen y la trayectoria de experiencias de trabajo grupal en torno a la radiodifusión alterativa<sup>2</sup> en América Latina. Tales prácticas constituyen un elemento aglutinante y motivador que abren vías alternas para reemplazar los canales institucionales obstruidos o inexistentes, que permiten la reagrupación de cuestionamientos a formas de gobierno que ejercen su poder de espaldas a las necesidades de la mayor parte de la población.

El trabajo relacionado con estos ejercicios comunicativos va superando la atención a demandas inmediatas para tomar conciencia de su papel y consolidarse en un movimiento social que logra aglutinar y dar una dirección a las demandas de los actores que se van definiendo de manera novedosa. Estas acciones deben interpretarse como prácticas centradas en la construcción de identidades colectivas que intentan determinar espacios de relaciones sociales transformadoras; esto supone integrar demandas de diversos frentes e incorporar reivindicaciones parceladas de sectores afectados por la crisis y cuyos actores son parte de movimientos populares específicos.

Estas expresiones de comunicación democratizadora, con sus diferentes desarrollos y avances, actúan en el ámbito latinoamericano como un todo coherente, siguiendo objetivos comunes, compartiendo los progresos y las luchas por el reconocimiento legal. La heterogeneidad de orígenes y recursos —humanos, económicos, culturales— en lugar de ser un obstáculo han fortalecido el proyecto común, valorando la diversidad y reforzando las similitudes.

La constitución de redes representa una forma de reorganizar esfuerzos, de compartir resultados y beneficios, de reducir costos y, sobre todo, de fortalecer los movimientos populares aprovechando las nuevas tecnologías de información que facilitan la distribución de noticias y programas. De este modo, pequeñas radiodifusoras tienen la oportunidad de acceder a material de calidad elaborado en centrales productoras y también la oportunidad de

intercambiar regionalmente sus producciones. Si bien esta ventaja debe usarse con cuidado porque su manejo indiscriminado puede transformar a la emisora en una simple repetidora de contenidos seleccionados según criterios y puntos de vista que posiblemente no tengan mucho que ver con la realidad local. Es decir, las redes deben ofrecer un frente común ante el fenómeno globalizador que tiende a aumentar la *desterritorialización* de la audiencia, que recibe mucha más información sobre acontecimientos fuera de sus fronteras que de los sucesos del entorno local, regional o nacional.

Así, desde fines del siglo XX conviven tendencias que representan dos maneras de enfrentar los problemas cotidianos:

una, hacia la globalización y la transnacionalización, hacia los fenómenos de escala planetaria en las comunicaciones, en los intereses económicos, en los peligros ambientales, en el armamentismo, en los acuerdos e instituciones internacionales. La otra, la revitalización de la localidad, de las raíces ancestrales, se manifiesta con violencia en las rivalidades étnico-culturales, en la autorreferencia cultural y simbólica, ya que no puede ser tecnológica o material, a riesgo de caer en el aislamiento.<sup>3</sup>

La comunicación desde los movimientos populares no propone sólo ejercicios radiofónicos más o menos logrados, sino que los relaciona con proyectos de vida complejos que implican el trabajo de grupos, organizaciones e instituciones diversas que representan a relaciones consolidadas. Esta forma de entender la comunicación da coherencia y vigor a las prácticas sociales que luchan, preferentemente, por superar la marginación, por dejar la trastienda de la historia para ocupar un lugar público.

Con este marco de referencia conceptual, a continuación me refiero a dos tipos de redes que ejemplifican prácticas coherentes con los propósitos de las emisoras populares latinoamericanas respecto a responder a la era de la globalización, con la globalización de “su propuesta para que la voz de los pobres esté presente en la definición de un nuevo modelo de sociedad”.<sup>4</sup> Rastrear los casos incluidos en cada una de estas redes abre al investigador una puerta al conocimiento respecto a prácticas radiofónicas originales y que ejemplifican las acciones que los grupos sociales emergentes desarrollan para ganar espacios públicos.

## ALRED-La Red de ALER

La Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER) fue creada en 1972 por los representantes de 18 Instituciones de Educación Radiofónica-IER<sup>5</sup> vinculadas con la Iglesia,<sup>6</sup> reunidos en Sutatenza, Colombia, donde surgió la experiencia pionera. En ese momento se creía que la educación resolvería el problema del subdesarrollo. Con el tiempo, el énfasis pasó de los programas de *educación formal* a

espacio que genere respuestas idóneas para atender a las profundas transformaciones sociales.

Para superar una visión reduccionista de la comunicación (público cautivo y sectorial), que se justificó en cierta etapa ante la estrechez de oportunidades que permitían los gobiernos autoritarios, se propuso una nueva perspectiva: *la radio popular masiva*. Cambio que exigió pasar de la prefe-



los de *educación no formal* y luego a la *educación popular*. En sus ya pasadas tres décadas de funcionamiento se distinguen tres etapas: a) la posición inicial, donde la formación se entendía como un espacio de conocimiento entre las afiliadas y sus realidades diversas; b) un segundo momento, en el cual se enfatizó la formación de productores y alentó la manufactura de producciones, para hacer realidad una radio al servicio de los sectores populares; c) en la actualidad se trabaja para que la formación-capacitación se constituya en un

rencia por un público organizado a la masividad de los receptores. En ese camino, ALER promueve la formación de redes nacionales y favorece convenios con otras instituciones similares, como el firmado en 1994 con AMARC para no duplicar esfuerzos y acciones dirigidos a miembros comunes.

ALER ha justificado la creación de una red latinoamericana<sup>7</sup> como ALRED, que funciona desde septiembre de 1997, para construir un frente común a la globalización que abre

fronteras y que atenta contra las radios locales que no pueden competir con los enormes recursos técnicos y humanos de las cadenas internacionales. Una red que basa su fuerza en el conjunto, que apoya a superar el aislamiento de las radios locales, comunitarias, y a sus audiencias. La red también tiene sus exigencias: disciplina, seriedad, intercomunicación, organización y coordinación. Igualmente, se presenta la dificultad de seleccionar los temas informativos para que respondan a los criterios de la dimensión nacional de la nota local, criterios de prioridad, de seguimiento de los temas informativos.

El objetivo de ALRED: “intercomunicar a más de 500 emisoras populares, comunitarias, culturales, universitarias, parroquiales y municipales, que deseen unir sus esfuerzos para producir y hacer cosas en común, y también para recibir beneficios en común”.<sup>8</sup>

Así, la emisora participante en la red recibe una señal de audio digital con un menú de programación de interés general para escoger, elaborados por emisoras, centros de producción e instituciones de distintos países; también, una programación de interés nacional producida en el mismo país.

Este sistema da lugar a que cada radio pueda hacerse oír en el mismo país o fuera de él por vía satélite. Se apoya en un modelo de red informativa en que se define la relación entre lo nacional-regional-local desde la perspectiva e intereses de los sectores populares, interesados en construir una sociedad más democrática y participativa. Es decir, que lo importante no se defina por su origen (la capital) sino por su interés público, y donde se incluya información de todo el país, porque si un hecho ocurrido en una localidad remota despierta el interés general en otras regiones se convierte en una noticia de interés nacional.

Para ejemplificar el valor de esta aplicación de la tecnología de punta para intercomunicar a los pueblos de América Latina, cito el caso de la red satelital *quiechua*<sup>9</sup> que pretende favorecer el encuentro de grupos indígenas con objeto de revitalizar sus lazos comunes expresados no sólo en la lengua sino en sus costumbres, religión, música.

Incorporar las nuevas tecnologías al servicio de los movimientos populares significa introducir formas diferentes de hacer las cosas, porque exigen cambios de conductas y valo-

res culturales. Igual, varía la posición entre los que tienen acceso a las mismas y los que no lo tienen. Aquí vale aplicar lo que Paulo Freire propuso para la educación: debe ser una tecnología liberadora.

#### Púlsar-Moebius-Planeta Radio de AMARC

En Montreal se fundó, en 1983, la Asociación Mundial de Radios Comunitarias-AMARC. En su Cuarta Asamblea (Dublín, 1992) se aprobó el establecimiento de una oficina regional para América Latina con sede en Lima, Perú. A fines de 1994 se traslada a la capital ecuatoriana para estrechar vínculos con otras organizaciones del ramo: ALER, UNDA-AL,<sup>10</sup> CIESPAL,<sup>11</sup> PROA<sup>12</sup> y la representación de la UNESCO para el área de comunicación.

AMARC invita a asociarse “a las emisoras grandes y pequeñas, a los centros de producción radiofónica, a los de mayor y menor compromiso popular, a las radios religiosas y laicas, a las privadas y a las estatales, a las universitarias”. Los socios se clasifican en emisoras, centros de producción, asociaciones (regionales, nacionales, latinoamericanas, mundiales), individuos, agencias de noticias, editoriales. La condición fundamental para admitir a un nuevo socio “es que su trabajo sea democrático, constructor de comunidad”.

A una radio comunitaria no la define la cobertura (mayor o menor potencia), ni sus características técnicas (AM, FM, Onda corta), ni la propiedad del medio (de una comunidad, una ONG, una iglesia, un grupo de jóvenes, una organización de mujeres), ni el modo de producción (profesional o aficionado), ni siquiera el de transmitir o no anuncios comerciales en la programación. Lo que la distingue es la esencia de lo comunitario: los *objetivos sociales* por los que se lucha. Mientras las emisoras comerciales tienen una finalidad lucrativa y las estatales una propagandística, las radios comunitarias orientan su quehacer diario al servicio de la comunidad.<sup>13</sup>

El movimiento de radiodifusión comunitaria tienen como objetivo social fundamental la *democratización de las comunicaciones*, con objeto de que la sociedad civil tenga los espacios necesarios según sus intereses, en contra de la concentración de la propiedad de las radiodifusoras en manos de empresas comerciales que apenas deja 10% a otras expresiones sociales, cancelando el derecho de la sociedad civil<sup>14</sup> a tener acceso al espectro radioeléctrico, que es un patrimonio de la humanidad administrado por los gobiernos.

Se parte de un concepto amplio con el fin de que sirva de guía para ir construyendo el espíritu comunitario, algo similar a la construcción de la democracia. No se es comunitario —ni democrata— de la noche a la mañana, se trata de un proceder multifacético que está muy bien expuesto en la siguiente proposición:

cuando una radio promueve la participación de los ciudadanos y defiende sus intereses; cuando responde a los gustos de la mayoría y hace del buen humor y la esperanza su primera propuesta; cuando informa verazmente; cuando ayuda a resolver los mil y un problemas de la vida cotidiana; cuando en sus programas se debaten todas las ideas y se respetan todas las opiniones; cuando se estimula la diversidad cultural y no la homogenización mercantil; cuando la mujer protagoniza la comunicación y no es una simple voz decorativa o un reclamo publicitario; cuando no se tolera ninguna dictadura, ni siquiera la musical impuesta por las disqueras; cuando la palabra de todos vuela sin discriminaciones ni censuras, esa es una radio comunitaria.<sup>15</sup>

Una radio se hace comunitaria cuando se entrega a la comunidad, cuando atiende sus gustos y necesidades. Lo comunitario se entiende como un estilo de vida, de pensamiento, de relación con el público; no se puede decidir *ser comunitario* a priori. Es una construcción cotidiana en la que se avanza y se retrocede; en la que se acierta y se equivoca en la construcción de esta vocación social que es la radiodifusión comunitaria.

AMARC, con apoyo de la UNESCO y de la Fundación Friedrich Ebert, inicia en 1996 el servicio de la Agencia Informativa Púlsar para distribuir información sobre América Latina y el Caribe vía Internet a sus miembros. Ofrecen cinco servicios, estructurados para ser utilizados por las radiodifusoras para sus programas informativos, pero que también son enviados a suscriptores —analistas, profesionales, profesores, estudiantes, grupos de derechos humanos, revistas e interesados en la región— que se encuentran por todo el mundo.

Los servicios son: 1) *Boletín general Púlsar*, de lunes a viernes envían de diez a quince noticias diarias sobre los sucesos más importantes acontecidos en el área; 2) *Microboletines informativos Púlsar*, adelantos noticiosos que les sirven a las radios para su informativo del mediodía o de la noche; consta de dos noticias que son ampliadas y actualizadas en el Bole-

tín General; 3) *Ciberbrujas*, servicio semanal que informa sobre asuntos relacionados con la mujer latinoamericana; 4) N-UQANCHIK, material transmitido en quechua, sólo en audio, y contiene noticias y temas relacionados con la cultura andina, tres envíos diarios de lunes a viernes; 5) *Audio*, estos “clips” de audio acompañan generalmente a las noticias del Boletín General o los Microboletines. El boletín diario de noticias internacionales reúne las siguientes características: redactado como libreto radiofónico, con lenguaje y estilo propios de este medio, para que pueda leerse directamente por el locutor del noticiario; contiene 80% de noticias de América Latina y el Caribe y 20% del resto del mundo; redactado con una perspectiva democrática, pluralista y objetiva; con noticias frescas, de última hora.

AMARC inició, en 1999, una experiencia piloto del Programa *Moebius*<sup>16</sup> en América Latina y el Caribe. Se enlaza con Planeta Radio, un proyecto que también comienza a tomar forma en lo regional y que contribuirá al fortalecimiento de las radios comunitarias y de la sociedad civil en la región y, a partir de su evaluación, a la expansión del Programa en otras regiones del mundo. El sitio Moebius-Planeta Radio permitirá el acceso a la programación y a la información de y para estaciones de radio y pequeñas redes, de forma directa en la región, e indirectamente en otras regiones del mundo y contextos de producción informativa.

Se trata de un programa con servicios de intercambio a partir de Internet y de redistribución a través de las radios comunitarias. También es un programa de capacitación sobre nuevas tecnologías.

Se basa en varios tipos de convergencia: 1) entre las radios comunitarias y las tecnologías de la información y la comunicación; 2) entre nuevas tecnologías como Internet y tecnologías tradicionales como el correo postal; 3) entre dos tipos de redes: las creadas por las radios comunitarias en el mundo —que actúan en otras redes más pequeñas en sus comunidades— y las formadas por las comunidades virtuales.

De esta manera AMARC asume el reto de evolucionar tanto en las herramientas técnicas como en los contenidos. De Púlsar como primer paso para construir la convergencia entre la radio e Internet pasa de la etapa inicial de *distribución* especializada de noticias vía correo electrónico —en la forma de archivos de texto principalmente—, al *intercambio*

multilateral de información —en formatos hipertexto y en audio—, valiéndose de una gama más amplia de recursos de Internet.

En cuanto a los contenidos, pasa de la fase de la información noticiosa al establecimiento de servicios de intercambio, distribución y capacitación, a través de redes temáticas especializadas, entre otras: la educación y la cultura; el equilibrio de género; la salud; la paz y resolución de conflictos; la seguridad alimentaria; el medio ambiente; los indígenas.

### Colofón

Las redes representan opciones de intercambios provechosos, reforzamientos culturales y de mayor equidad; ayudan a reducir la imposición cultural, las diferencias culturales, las relaciones desiguales y las peculiaridades étnicas, políticas, culturales y de género. Igualmente, constituyen canales propicios para difundir y compartir las diferentes identidades culturales de las comunidades, cuidando no servir de vehículo de las concepciones hegemónicas del mundo. Más bien deben constituirse en una “forma de propagación de ideas y conocimientos... para la solidificación y no la devastación, de las culturas nacionales”.<sup>17</sup>

En la actualidad lo que identifica a una sociedad como *desarrollada* o en *vías de desarrollo* es su capacidad para participar en el intercambio global de información, como productores o consumidores. Los integrantes de movimientos populares deben comprender, y aprovechar, el papel central que las tecnologías de comunicación e información, y en particular Internet, pueden jugar en el desarrollo y en la participación ciudadana. Las redes aquí señaladas pueden ofrecer a los distintos grupos sociales la oportunidad de introducirse y posicionarse en los escenarios internacionales de intercambio de información

—de tipo cultural, político y económico, pero también científico, operacional y técnico.

Como AMARC, será cuestión de aceptar estas herramientas tecnológicas como *oportunidad* para fortalecer la colaboración entre las estaciones de radios comunitarias, aprovechando su eficiencia, calidad, cobertura y bajos costos para la distribución e intercambio de la información; entenderlas como un soporte para la red de radios comunitarias y, con ello, apuntalar su trabajo de promoción del desarrollo y la participación ciudadana. Sin embargo, pese a que constituyen una oportunidad valiosa, es necesario reconocer que también amplían la brecha entre los que tienen acceso a las tecnologías de comunicación y los que permanecen al margen. Las redes como las citadas trabajan para reducir en lo posible esta disparidad.

Se trata, en suma, de un reto para promover una comunicación multilateral y plural, utilizando un recurso tecnológico que puede ser un ejemplo de unilateralidad y centralismo. En esta realidad se trata de lograr una participación que permita la construcción de relaciones democráticas, que respete y represente las diversidades, que se garantice la forma de recibir, incorporar y circular información referida a temas relacionados con la cotidianidad de los diversos grupos latinoamericanos. Es necesario recordar que la organización sin un propósito firme de reordenar el poder de la información excluyente sólo servirá como entretenimiento o para ganar pequeños espacios —según el grupo y la capacidad de sus integrantes—, y no para desarrollar una comunidad de la información equilibrada. •



## Notas

<sup>1</sup>Postula la preferencia por el mercado y la libre competencia. Impuestas por los organismos internacionales este modelo ampara prácticas desregularizadoras, privatizadoras y liberalizadoras de las economías nacionales y de los proteccionismos tradicionales de los países dependientes.

<sup>2</sup>Como propuso Rafael Roncagliolo, en la Conferencia Magistral de AMARC 5 en Oaxtepec, México, en lugar de comunicación “alternativa” llamarla “alterativa”, ya que su “vocación no es la marginalidad sino la alteración, el cambio, la transformación de las relaciones de poder en el dominio de las culturas”.

<sup>3</sup>Elizabeth Jelin, “¿Ciudadanía emergente o exclusión? Movimientos sociales y ONGs en los años noventa”, en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 4, México, octubre-diciembre, 1994, pp. 91-108.

<sup>4</sup>“El proyecto satélite cada vez más cerca”, en *Alerta*, núm. 3, Quito, noviembre, 1995, p. 11.

<sup>5</sup>Acción Cultural Loyola-ACLO (Sucre, Bolivia); Acción Cultural Popular-ACPO (Sutatenza, Colombia); Centro de Estudios Promoción y Asistencia Social-CEPAS (Santiago de Veraguas, Panamá); Educación Radiofónica de Bolivia-ERBOL (La Paz, Bolivia); Escuelas Radiofónicas de Huayacocotla (Veracruz, México); Escuelas Radiofónicas de Pichincha (Pichincha, Ecuador); Escuelas Radiofónicas de El Salvador (San Salvador, El Salvador); Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador-ERPE (Riobamba, Ecuador); Escuelas Radiofónicas Santa Clara (Osorno, Chile); Escuelas Radiofónicas Santa María (La Vega, República Dominicana); Escuelas Radiofónicas Tarahumara (Sicoguchi, Chihuahua, México); Federación de Centros Shuaras (Sucúa, Ecuador); Fundação Educacional Padre Landell de Moura-FEPLA (Porto Alegre, Brasil); Instituto de Cultura Popular-INCUPO (Reconquista, Argentina); Instituto Venezolano de Teleeducación-IVT (Caracas, Venezuela); Movimiento de Educación de Base-MEB (Río de Janeiro, Brasil); Radio Católica de Nicaragua (Managua, Nicaragua); Radio San Rafael (Cochabamba, Bolivia).

<sup>6</sup>Por Iglesia me refiero a la católica, entendiendo el conjunto de los grupos organizados y organizativos de las actividades propias de esa

institución, es decir: el clero, las congregaciones religiosas y los organismos laicos activos

<sup>7</sup>“¿Qué quiere ALER con su red latinoamericana?”, en *Alerta*, núm. 2, Quito, octubre, 1988, pp. 12-16.

<sup>8</sup>“El proyecto satélite cada vez más cerca”, *op. cit.*, p. 10.

<sup>9</sup>Término propuesto por ALER para referirse indistintamente a los grupos lingüísticos *quichuas* de Ecuador y a los *quechuas* de Perú, Bolivia y el noroeste argentino.

<sup>10</sup>Asociación Católica Internacional para la Radio, Televisión y Medios Afines en América Latina.

<sup>11</sup>Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina.

<sup>12</sup>Producciones Alternativas de la Asociación Latinoamericana de Comunicación Grupal.

<sup>13</sup>José Ignacio López Vigil, “Radios comunitarias: buenas ondas de la sociedad civil”, en *Chasqui*, núm. 53, Quito, abril, 1996, pp. 51-56.

<sup>14</sup>La sociedad civil se representa por los ciudadanos comunes y corrientes, los que no forman parte de los poderes establecidos (político, económico, militar y religioso), pero que puede adquirir gran fuerza si se organiza en torno a una causa común (movimientos sociales).

<sup>15</sup>José Ignacio López Vigil, “¿Qué hace comunitaria a una radio comunitaria”, en *Chasqui*, núm. 52, Quito, noviembre, 1995, p. 54.

<sup>16</sup>El nombre se escogió por la idea de convergencia que representa. Una *cinta* o *banda de Moebius* se forma por la unión de los lados opuestos de un rectángulo al que, previamente, se le ha dado una o varias vueltas. Al final se obtiene una superficie con un borde y un lado. Dos elementos que al principio parecían que se daban la espalda y que al unirse casi se identifican. Dos elementos que convergen en uno solo sin perder sus características originales; al contrario, el nuevo elemento es más sólido.

<sup>17</sup>Raúl Trejo Delarbre, *La nueva alfombra mágica. Usos y mitos de Internet, la red de redes*, México, Fundesco/Diana, 1996. Disponible en [www.etcetera.com.mx/LIBRO/alfombra.htm](http://www.etcetera.com.mx/LIBRO/alfombra.htm)